

LOCOS ILUSTRES EN EL HOSPITAL LARCO HERRERA

Illustrious insanes in the Larco Herrera Hospital

MANUEL ZANUTELLI ROSAS ¹

En el estudio de Javier Mariátegui, *Juan Francisco Valega y la Lima de su tiempo*⁽¹⁾, leemos que los “huéspedes ilustres” del Hospital Larco Herrera -en distintas fechas- fueron Martín Adán (escritor y poeta), el filósofo Francisco García Calderón Rey (“quien padecía de satiriasis”), Juan José Lora (poeta), Luis Valle Goicochea (poeta, escritor y periodista), Domingo Martínez Luján (poeta), el periodista Jorge Miota; y, los músicos Alfonso de Silva, Luis Duncker Lavalle y Roberto Carpio. Todos ellos con sus propias características y causas de internamiento.⁽²⁾

García Calderón Rey era filósofo y diplomático, se crió en Londres y París, representó al Perú en la Liga de las Naciones en los años 1920, 1932 y 1938; fue también ministro plenipotenciario en Francia en 1930. Raúl Porras Barrenechea dijo que era de un “temperamento tolerante y ecuánime”.

La “aguda crisis nerviosa” que atormentó su vejez se habría presentado también en 1905, según Luis Alberto Sánchez. Nunca curada o nunca atendida, García Calderón pagó las



FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN REY (1883-1953)

consecuencias y dejó de existir en el manicomio el 1° de julio de 1953.

Juan José Lora, chiclayano educado en Trujillo estuvo vinculado al Grupo Norte; y, en Lima trabajó en la Biblioteca Nacional. Dejó obra escrita, como *Chiclayo* y *Con sabor a mamey*. Falleció en 1961.

Domingo Martínez Luján vivió en los Barrios Altos y asumió el seudónimo literario de *Domingo del Prado* (calle de su barrio). No siempre había sido un descontrolado trasnochador. Ejerció el periodismo en *La Opinión Nacional* y, en Arequipa, en los últimos años del siglo XIX en *La Bolsa*. En una entrevista que le hizo José Carlos Mariátegui el 13 de setiembre de 1916 en *El Tiempo*, declaró: “Yo

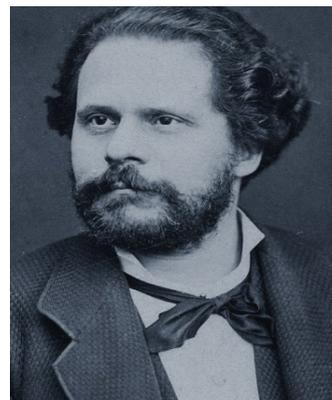
¹ Lima, 2000. Fondo Editorial del Congreso del Perú, pág. 88.

² *Psiquiatras y locos 1850-1930*. Augusto Ruíz Zevallos. Instituto Pasado y Presente. Lima, 1994. 156 págs. La versión referida a los pacientes ilustres está en el anexo.

¹ Periodista y escritor de crónicas.



JUAN JOSÉ LORA OLIVARES (1902-1961)



DOMINGO MARTÍNEZ LUJÁN (1875-1933)

estoy solo, enfermo, pobre y triste". Confesó que amaba el alcohol porque le tenía miedo a la soledad.

Hay muchos recuerdos, todos dolorosos en torno de este personaje. Uno de ellos es el que apareció en el diario *La Crónica* del 7 de abril de 1953, suscrito por José Gálvez, el recordado autor de *Una Lima que se va*: "Martínez Luján no era hombre de café. Iba al Maximiliano al comienzo del puente, y, luego, según es fama, solía encaminarse a algún hotelucho de mala muerte de Abajo el Puente, y haciendo sonar un sol de plata en el mostrador, frente al cual dormitaba el cuartelero, decía, con su voz aguda de tiple en decadencia: "un sol de chinches", y dormía en el cuartucho hasta muy entrada la mañana.

En el índice del Registro General del Hospital Dos de Mayo correspondiente a 1933, se lee: "Consultorio.- Murió.-Morgue", sin ningún dato adicional.

Bohemio fue también Alfonso de Silva (Alfonso Silva Santisteban). Era chalaco, músico y poeta. En París se vio obligado a tocar violín en los restaurantes, pero con mejor suerte después en *boites*. Músico de escuela, dominaba el violín y el piano. Estuvo ligado sentimentalmente a Alina Lestaunat; falleció en Lima el 7 de mayo de 1937.

Cuando Carpio y Silva se reunían, dejaban escuchar verdaderos conciertos, con la tolerancia de las autoridades del hospital: el manicomio era "una especie de quinta de reposo y residencia de artistas".

En el caso de Martín Adán (seudónimo de Rafael de La Fuente Benavides), fue llevado al nosocomio con el propósito de protegerlo por el investigador en cuestiones del idioma Pedro Benvenuto Murrieta, autor de dos valiosos libros: *Quince plazuelas, una alameda y un callejón* (1932) y *El lenguaje peruano* (1936). Allí tendría casa segura y alimentación adecuada y oportuna.

En los lejanos años de su juventud La Fuente había sorprendido gratamente con la novela *La casa de cartón* (1928), breve libro que fue prologado por Luis Alberto Sánchez y para el que José Carlos Mariátegui escribió el colofón.

Una escritora de reconocido prestigio Mercedes Cabello de Carbonera, fue conducida al Manicomio del Cercado el 27 de enero de 1900. Era director el médico David Matto. Su estancia se prolongó durante diez años. ¿Cuál fue la causa de su demencia? Patricio Ricketts se impuso la tarea de establecer qué motivó la locura de doña Mercedes y en sus investigaciones halló la historia clínica: sífilis era la enfermedad que la señora Cabello no tenía por qué haber padecido. Pero casada

con un libertino pagó las consecuencias de un matrimonio precipitado y absurdo.



ALFONSO DE SILVA SANTISTEBAN (1902-1937)
ESTAMPILLA DE HOMENAJE DEL 27/09/1988

Falleció en Lima el 12 de octubre de 1909 en el hospital de locos situado en los Barrios Altos. En la medida en que se fue conociendo el verdadero perfil de la escabrosa personalidad de su esposo, los vínculos sociales de él se fueron esfumando. Putañero, era conocido en los burdeles y casas de cita donde posiblemente contrajo la enfermedad. Como ya le era difícil residir en Lima, se fue a vivir a Chíncha en 1879, según Hermilio Valdizán. Desconocido en el pueblo, sin relaciones de ninguna índole, se vio en la urgente necesidad de fundar una botica para hacer frente a sus gastos de la vida diaria. El paso del tiempo lo fue acabando; sin nadie a su lado y completamente solo terminó su existencia en 1885. Se desconoce dónde está o estuvo enterrado.

El manicomio de la Magdalena era el nuevo local; el antiguo, llamado Hospital Civil de la Misericordia, estuvo en la actual Avenida Sebastián Lorente (antes, Avenida Huaylas y Avenida de los Incas). Viejo, muy viejo, había sido inaugurado el 16 de diciembre de 1859. En esa casa de salud fue internado Carlos Paz Soldán (Arequipa 1844-Lima 1926) por su propia familia y sin estar enfermo. Estuvo encerrado desde las últimas semanas de 1885 hasta el comienzo de 1886. ¿El motivo? Porque



MARTÍN ADÁN (1908-1985)

practicaba el espiritismo. En su condición de masón llegaría a ser Gran Canciller Secretario del Consejo Supremo Grado 33.⁽³⁾

El “tratamiento” para los enfermos consistía sobre todo en baños de ducha y tina y cuando eran pacientes que habían perdido el control eran encerrados en una especie de jaula de madera.

También el poeta Luis Valle Goicochea pasó una temporada en el loquerío de Magdalena Nueva. Nació en Trujillo en 1911 en el pueblo de La Soledad, su tierra de la niñez y primera juventud; radicaría en Lima. Fue autor de *Las canciones de Rinono y Papagil*⁽⁴⁾; *El sábado y la casa vendría después*⁽⁵⁾. Expresa como entre la vigilia y el sueño que “la tristeza camina/por las calles del pueblo” y a su padre “la voz se le oscurece” cuando llega la noticia que “Dios se ha llevado a Rosario”. Toda una tragedia familiar que lo conmueve y lo hunde en la desesperanza.

Perteneció a la generación de 1930, con Martín Adán, con Xavier Abril, con Julio

3 Véase del autor de esta crónica *Concordia Universal. Cien años de historia de una logia* (1849-1949). Callao, 1996.

4 Lima. Compañía de Impresiones y Publicidad; 63 páginas en formato de 18 cms. Potada de Camilo Blas.

5 Lima, 1934. Compañía de Impresiones y Publicidad.



MERCEDES CABELLO DE CARBONERA (1845-1909)

Garrido Malaver. Fue, sobre todo, poeta. Poeta desgarrado en su conmovedora sencillez. Para vivir trabajó en *La Industria* de Trujillo, en *El Comercio* de Lima y en la Biblioteca Central de la Universidad de San Marcos. Lo ganó la bohemia y el alcohol; contribuyó a derrumbarlo una tristeza lancinante, acaso congénita, y amores al parecer no correspondidos.

En Arequipa conoció al director del diario *El Deber*, fraile mercedario Víctor M. Barriga, quien le brindó acogida. Valle tenía veintiún años cuando en 1932 publicó el poemario *Las canciones de Rinono y Papagil*.

En 1936 publicó *La elegía tremenda y otros poemas*⁽⁶⁾ con portada de Camilo Blas. Dio a conocer el relato *Los zapatos de cordobán* (1938) y el cuento *El naranjito de Quito* en *El Comercio* del 4 de mayo de 1939. Editó *Parva* (1938), *Paz en la tierra* (1939) y *Miss Lucy King y su poema* (1940).

La vida se endureció y Valle Goicochea hizo su ingreso al convento de la Recoleta del Cuzco, en busca de paz espiritual. Novicio franciscano en 1944-1947 en el Cuzco. ¿Tuvo un sincero deseo

6 Compañía de Impresiones y Publicidad. Portada de Camilo Blas.



LUIS VALLE GOICOCHEA (1908-1953)

de servir a Dios? Su presencia en los claustros fue efímera, extremadamente breve. De 1946 data el drama en verso *Jacobina Sietesóleos* y de 1952 el drama *Marianita Coronel*.

En Lima empezó nuevamente a ejercer el periodismo y a beber. En *El Comercio*, como reportero, firmaba con el seudónimo de *Carlos Bernabé* artículos de crítica de teatro y libros. Las malas noches y el licor lo ganaban.

El 8 de mayo de 1949 le escribió, desde el hospital para alienados una carta conmovedora, reflejo de su alma atormentada, en estos términos:

Mi querida Esthercita, amiga inefable: Te empiezo a escribir hoy domingo, y no sé francamente cuándo acabaré de hacerlo. He tomado este único cuaderno y me valgo de lápiz menguado, mequinos menesteres que he podido conseguir para satisfacer la necesidad de este mensaje...

Cuando Valle estuvo nuevamente fuera del nosocomio no supo qué hacer. Sin voluntad, incapaz, según parece, de hacer algo por sí mismo, acudió donde los padres redentoristas, quienes le brindaron techo y, para que “aceptara el alojamiento” y no se sintiera disminuido, le encargaron la catalogación de los libros de la biblioteca.



DE IZQUIERDA A DERECHA, EL CUARTO DE PIE ES LUIS VALLE GOICOCHEA.

La salud de Valle, en el verano de 1950, estaba muy resquebrajada y lo internaron en el Hospital Larco Herrera. Uno de sus médicos fue el notable psiquiatra Juan Francisco Valega. De esa época son las cartas a Esther M. Allison. En la edición de la tarde del diario en que laboraba publicó el relato *El árbol que no retoña* (1951), novela que por motivo de su trágico deceso quedó incompleta. El final llegó el 13 de agosto de 1953. Lo encontraron agonizante sobre la pista de una calle limeña. La policía lo condujo al Hospital Dos de Mayo y ese mismo día falleció. De allí pasó a la Morgue. No había forma de saber quién era esa persona astrosa, de barba crecida, oliente a licor. En uno de los bolsillos del saco le encontraron la tarjeta de un amigo que al ser buscado por la policía identificó el cadáver. Su velorio y posterior entierro fueron una manifestación intensa de pesar.



En junio de 1956 Marco Antonio Corcuera a través de los *Cuadernos trimestrales de poesía*, le rindió homenaje con *Muera la muerte*. En 1974 el Instituto Nacional de Cultura editó su obra poética.

Su velorio en la Asociación Nacional de Escritores y Artistas (ANEA) y posterior entierro fueron una manifestación intensa de pesar. En la poesía completa de Valle fue editada en 1974 por el INC, con un prólogo suscrito por Aurelio Miró Quesada.

Quisiera terminar esta crónica con unas líneas recordatorias sobre Samuel Mac Mahon, maquinista del Huáscar, nacido en Nueva Jersey en 1845. Combatió en Angamos el 8 de octubre de 1879. Muchos años después de la contienda fue internado por los médicos Leonardo Villar y Juan Champion, a solicitud de su esposa Elisa Neil. El diagnóstico decía: Locura tóxica (alcoholismo), que se complicó con una nefritis parenquimatosa, según el certificado que aparece en su expediente.⁽⁷⁾ Falleció el 12 de mayo de 1894.



SAMUEL MAC MAHON (1845-1894)

7 Archivo Histórico de Marina.